

BEATO JENARO SARNELLI **REDENTORISTA**

Breve biografía del Beato Jenaro Sarnelli, Beato Redentorista, en forma de "entrevista figurada".

JS= Jenaro Sarnelli

JM= Juan Manuel del Río

JM.- Querido y bienaventurado Jenaro Sarnelli, tuviste una vida más bien breve, una salud bastante endeble, y sin embargo, fue la tuya una vida singular y de una talla sacerdotal y misionera colosal, a pesar de vivir sólo 42 años. Y encima, has llegado a los altares. Vamos a entretenernos un rato en amigable charla.

JS.- Estupendo.

JM.- Para comenzar. El 12 de mayo de 1996, el Papa Juan Pablo II te beatificó en la Plaza de San Pedro. Porque fuiste un gran hombre y un gran sacerdote misionero del siglo XVIII en Nápoles.

JS.- Gracias por los elogios.

JM.- Merecidos.

JS.- Como puedes ver, tardaron un poco en beatificarme, ¿no?

JM.- Eso es humor, ¿pero qué es eso comparado con la eternidad? Hablemos de tu vida. Si te parece, comencemos por el nacimiento.

JS. Bien. Nací el 12 de septiembre de 1702, en Nápoles. Fui el cuarto hijo de una familia de ocho.

JM.- Y en Nápoles entregaste tu alma al Señor a los 42 años.

JS.- Así es.

JM.- Dinos algo acerca de tu familia.

JS.- Tenía yo diez años cuando mi padre compró la baronía de Ciorani.

JM.- Ciorani. Precioso lugar y tan importante para los redentoristas. Mas siendo tu padre barón de Ciorani, quiere decir que erais familia bien acomodada.

JS.- Así es, lo cual me facilitó poder estudiar Derecho, licenciándome a los 20 años.

JM.- Tengo entendido que quisiste entrar en la Compañía de Jesús.

JS.- Cierto, pero mi padre no me lo permitió.

JM.- ¿Por qué razón?

JS.- Dijo que no tenía edad suficiente.

JM.- Claro, en ese momento tenías 14 años. Aunque podía ser suficiente. De todos modos, ya eras casi un joven, y muy religioso, por cierto. Hombre de oración, frecuentabas la iglesia, incluso buscabas los momentos en que no había apenas gente en la iglesia para poder orar con tranquilidad.

JS.- Es verdad, pero trataba de que mi oración fuera activa. Es decir, encontrar fuerzas espirituales para mis pequeños actos sociales y pastorales. Y así, varias veces por semana me iba a servir al Hospital de los Incurables.

JM.- De todos modos, el bullicio no iba contigo, por eso, huyendo del mismo, te fuiste a vivir al colegio de la Congregación de la Sagrada Familia, en Nápoles.

JS.- Dicho colegio era conocido como los Chinos.

JM.- Te agregaste también, y este es un hecho importante en tu vida, a la Congregación de las Misiones Apostólicas, fundada por el arzobispado de Nápoles para atender también a las santas misiones.

JS.- Eso fue siendo ya sacerdote. Se trataba de una Asociación de sacerdotes napolitanos a las órdenes del Arzobispo de Nápoles, y dedicados a dar misiones.

JM.- Que en ese entonces era el Cardenal Francisco Pignatelli. Pero cuando supiste de la Congregación del Santísimo Redentor, fundada en Scala por San Alfonso de Liguori, te agregaste a la misma.

JS.- Efectivamente. En realidad, se juntaron dos circunstancias: mi amistad con San Alfonso, de un lado, y del otro que me entusiasmó el carisma de la obra que estaba emprendiendo.

JM.- Pero no dejaste las Misiones apostólicas.

JS.- No, por el contrario, toda la vida pertenecí a la Congregación de las Misiones apostólicas, y a la de los Redentoristas.

JM.- Más tarde volveremos sobre esto. Nos fijamos ahora en la parte redentorista, Congregación que surgió en Scala. Allá viviste varios años.

JS.- Aunque de vez en cuando me desplazaba a Nápoles, ya sea por motivos de salud, pero sobre todo, para seguir atendiendo una obra de apostolado en la que me había embarcado de lleno, como era rescatar de la prostitución a las jóvenes que la ejercían.

JM.- Apostolado duro, ingrato, y difícil; pero gran obra social y evangélica contra la prostitución. Gran apostolado en el que tuviste mucho éxito y reconocimiento social.

JS.- Al mismo tiempo estaba comprometido en la redacción de las catequesis para la diócesis de Nápoles y también para los misioneros.

JM.- Para los misioneros que, en realidad, muchos de ellos pertenecían al clero diocesano.

JS.- Ciertamente, en el clero diocesano napolitano había un gran espíritu misionero.

JM.- Me surge una pregunta: ¿Cómo te vino a la cabeza eso de retirarte a Scala para trabajar en una obra misionera que era criticada duramente en Nápoles?

JS.- Lo reitero. Me entusiasmó el carisma apostólico que movía a san Alfonso a fundar la Congregación redentorista, y también apoyarle. Éramos buenos amigos y él se encontraba en serias dificultades.

JM.- Tu fuerza espiritual estaba en la oración. ¿Cuáles eran tus devociones?

JS.- Devoción a la Santísima Trinidad, a la Eucaristía, y a María.

JM.- Buena trilogía para un misionero. Antes de entrar en la Congregación del Santísimo Redentor, habías predicado misiones por la provincias de Calabria y de los Abruzos.

JS.- Sí, eran lugares muy necesitados de ayuda espiritual.

JM.- Tu santo predilecto era San Juan Francisco de Regis.

JS.- Por haber sido el gran apóstol de los pobres.

JM.- ¿A qué más se debió tu entrada en los Redentoristas?

JS.- Pues sobre todo a que se trataba de una Congregación dedicada a ayudar a la gente campesina abandonada de auxilios espirituales.

SARNELLI Y LOS REDENTORISTAS

JM.- Ahora bien, y como ya hemos anotado, eras sacerdote de la arquidiócesis de Nápoles.

JS.- Correcto.

JM.- Y eras miembro de la Congregación de las Misiones Apostólicas.

JS.- Correcto.

JM.- Y después, de la Congregación del Santísimo Redentor.

JS.- Correcto.

JM.- ¿Miembro de dos Congregaciones?

JS.- Efectivamente. En la Congregación de las Misiones Apostólicas me inscribí el 5 de junio de 1730, tenía 28 años, y era clérigo de órdenes menores, por consiguiente aún no sacerdote.

JM.- ¿Cuándo te ordenaste de sacerdote?

JS.- El 7 de junio de 1732, que era sábado después de Pentecostés.

JM.- ¿Quién fue el obispo consagrante?

JS.- Fue el arzobispo de Nápoles, cardenal Francisco Pignatelli. Por cierto, un año después, el 3 de junio de 1733 participé en la ordenación sacerdotal de mi hermano Andrés, a manos también del mismo arzobispo.

JM.- ¿Y después?

JS.- Marché a verme con San Alfonso en Scala. Y con él participé en una misión redentorista en Ravello.

JM.- De regreso a Nápoles, el 9 de julio de 1733 escribiste a San Alfonso comunicándole que habías hablado con tu director espiritual, P. Manulio, sobre tu situación y la posibilidad de entrar en la Congregación del Santísimo Redentor. ¿Cuál fue la respuesta del P. Manulio?

JS.- Muy positiva. Me dijo que era voluntad de Dios que entrara en la Congregación.

JM.- Que por cierto, estaba sumida en una grave crisis. ¿Motivo?

JS.- En Nápoles se hablaba de una presunta ingenuidad de san Alfonso por dar crédito a una monja de Scala, Sor María Celeste Crostarosa, quien comunicó al Santo que él era el destinado por Dios para fundar la Congregación de los redentoristas. Y es que, dicha monja era tenida por "visionaria" en Nápoles. Incluso fue expulsada de su monasterio, por decisión del obispo Mons. Falcoia, el 25 de mayo de 1733.

JM.- Salida que coincide también con la salida de la Congregación de los tres primeros compañeros de san Alfonso. Lo cual daba pie a pensar que todo se venía abajo.

JS.- Pero no se vino. Yo, en cambio, tenía por santa a sor Celeste.

JM.- De hecho, luego se descubrió que el verdadero culpable de la salida de sor Celeste fue el mismo Falcoia.

JS.- La verdad es que Falcoia fue engañado por algunas hermanas, que le eran hostiles a sor Celeste. Pero por entonces Falcoia no era tenido como culpable, sino más bien como santo.

JM.- No obstante, el obispo de Scala le había llamado la atención por el error de haber protegido, contra las advertencias de Alfonso, a Tosquez, sacerdote causante de todos los acontecimientos dolorosos.

JS.- La verdad sea dicha, Mons. Falcoia no era muy dialogante, aunque era una buena persona.

JM.- Falcoia era el director de las monjas desde la fundación del monasterio en 1720 y después de 1730 cuando, una vez elegido obispo, pudo reemprender la dirección.

JS.- Pero en 1738 entró en conflicto con el obispo de Scala, Mons. Antonio Santero, quien en noviembre de 1732 había aprobado el Instituto y las Reglas de las monjas y por eso era el verdadero superior jurídico. A causa de dicho conflicto, los redentoristas, bajo las órdenes de Falcoia, el 27 de agosto de 1738 dejaron Scala y se retiraron a Ciorani.

JM.- También un considerable número de monjas, que estaban de parte del obispo, entraron en conflicto con Falcoia.

JS.- Resultado de este rompimiento entre Falcoia y el obispo de Scala en 1738 fue que éste encargó la dirección espiritual de las monjas a los Píos Operarios, la cual se llevó a cabo a partir de 1739.

JM.- ¿Qué motivos te impulsaron a entrar en la Congregación del Santísimo Redentor?

JS.- Siempre me consideré miembro de la Congregación de las Misiones Apostólicas. Tomaba parte en la reunión de los lunes de los Hermanos.

JM.- En estos momentos, ¿de qué año estamos hablando?

JS.- De 1733. Por ponerte una fecha exacta: 17 de agosto de 1733, Nápoles.

JM.- Pero el 1 de septiembre ya estabas de nuevo en Scala. ¿Motivo?

JS.- Predicar la Novena de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, que como sabes es el 14 de septiembre.

JM.- En esa semana la Congregación redentorista dejaba la sede donde había sido fundada, a saber, el hospicio de la monjas, en Scala, y pasa a una casa más amplia en la misma Scala.

JS.- Sí, la llamada “Casa Anastasio”.

JM.- Es la casa donde viviste más tiempo y donde trabajaste en la redacción de algunas de tus obras literarias.

JS.- Así es. En el otoño e invierno de ese mismo año Alfonso y yo estuvimos dando misiones a lo largo de la costa de Amalfi.

JM.- Pero tú sigues viajando a Nápoles y participando en las famosas reuniones de los lunes de la Congregación de las Misiones Apostólicas.

JS.- Y en mi obra social contra la prostitución. Fue entonces cuando logré, de la autoridad del gobierno, la pragmática real del 23 de junio de 1734, que limitaba los movimientos de las prostitutas en Nápoles. Situarlas en una sola zona era menos dañino que dispersas por toda la ciudad.

JM.- En julio te vemos en Santa María dei Monti, más arriba de Scala, para descansar y para continuar con otros trabajos literarios.

JS.- Pero en abril de 1736 tuve que dejar definitivamente Scala y establecerme en Nápoles.

JM.- ¿Por qué?

JS.- Porque mi salud era fatal, y en Scala me había enfermado gravemente y necesitaba cuidados que en la “Casa Anastasio” no podía tener. Además “Casa Anastasio” era muy fría en invierno.

JM.- Y no muy grande.

JS.- Resultaba estrecha como vivienda, y a pesar de los cuidados del santo Hermano Vito Curzio, aquello no ofrecía posibilidades de curación.

JM.- Vuelvo a insistir en un tema llamativo. Eras miembro de dos Congregaciones.

JS.- Lo mismo sucedía con San Alfonso. También él era miembro de la Congregación de las Misiones Apostólicas. Sólo que, el 23 de febrero del año 1733 determinaron borrarlo del número de los Hermanos de la Congregación y privarlo de una capellanía, de la cual gozaba como miembro suyo.

JM.- ¿Por qué razón?

JS.- Porque al fundar otra Congregación no podía ser más miembro a plena disposición de los superiores de la Congregación de las Misiones Apostólicas.

JM.- Tengo entendido que en ese momento interviene el arzobispo.

JS.- Efectivamente, interviene el cardenal Pignatelli en calidad de *superior de todos los superiores* de la Congregación de las Misiones Apostólicas, e impide que sea borrado de la Congregación.

JM.- Sin duda que este acto de autoridad del arzobispo fue de gran importancia en el aspecto jurídico.

JS.- Ya lo creo. Porque significaba que Alfonso, a pesar de ser miembro activo de la Congregación de las Misiones Apostólicas, podía continuar su tentativa de fundar otra Asociación de sacerdotes misioneros, en calidad de persona privada, sin la intervención de la autoridad competente de la Congregación de las Misiones Apostólicas.

JM.- Con lo cual, San Alfonso seguía siendo un sacerdote napolitano dependiente, como los demás, y como tal, del arzobispo; y miembro al mismo tiempo de la Congregación de las Misiones Apostólicas. Por consiguiente autónomo.

JS.- Autónomo, y, en consecuencia, la responsabilidad era sólo suya en la fundación que pretendía llevar a cabo.

JM.- Que de hecho estaba llevando a cabo.

JS.- Además, y esto es importante, porque la doble y simultánea pertenencia era posible, ya que ninguna de las dos Congregaciones eran Institutos formalmente religiosos, sobre todo en el sentido de hoy día, sino asociaciones de sacerdotes diocesanos dedicados a predicar misiones.

JM.- En la Congregación del Santísimo Redentor el director técnico de la asociación era el obispo de Castellamare, Mons. Tomás Falcoia.

JS.- Pero no en cuanto obispo, sino como perito en cuanto a la organización comunitaria, misionera y espiritual.

JM.- Y era también el director espiritual de san Alfonso, por libre elección de éste.

JS.- Así es. Pero sucede que Falcoia, desde el principio, asumió de modo absoluto toda la autoridad. Pretendió, incluso, ser el fundador, haciendo de lado al verdadero fundador, que era san Alfonso.

JM.- Esta pretensión de Falcoia fue el origen de las situaciones dramáticas de la Congregación hasta 1743 que fue el año en que murió el obispo Falcoia.

JS.- San Alfonso era el verdadero fundador. Yo fui a Scala, no por Falcoia, sino por Alfonso. En consecuencia, fui verdadero redentorista, aún perteneciendo de algún modo a la Congregación de Misiones Apostólicas. De hecho, los últimos años de mi vida estuve trabajando de lleno con san Alfonso. Como redentorista. De modo que, aunque yo morí antes de ser aprobada la obra de san Alfonso por la Santa Sede, en 1749, yo morí como redentorista.

JM.- Buena aclaración para aquellos que en algún momento dudaron de si eras o no eras redentorista. Por lo demás, el mismo caso sucede con san Alfonso, como ha quedado claro. Los dos erais sacerdotes napolitanos. Los dos pertenecisteis a dos Congregaciones que dependían del arzobispo, no de la Santa Sede. Pero terminasteis como redentoristas, en espíritu y verdad. Tú, por lo que acabas de explicar. San Alfonso, porque su Congregación fue aprobada por la Santa Sede.

JS.- Y por consiguiente, y mientras tanto, éramos súbditos del arzobispo de Nápoles.

JM.- Al asociarte con Alfonso compartes de lleno la situación de redentorista para vivir y actuar el carisma, y al mismo tiempo continuar siendo miembro de la Congregación de las Misiones Apostólicas.

JS.- Eso es, y por cuanto el ser redentorista autónomo me lo permitía.

DE SCALA A CIORANI

JM.- El 27 de agosto de 1738, por orden de Falcoia, con la oposición del obispo y clero de Scala, y del monasterio de las monjas, los misioneros redentoristas dejan Scala y se retiran a Ciorani. Dinos algo al respecto.

JS.- Cómo no. Como superior de la comunidad había sido nombrado Alfonso, pero la organización doméstica dependía de Falcoia, pero Falcoia, en vez de comunicarse con Alfonso, se comunicaba las más de las veces con el P. César Sportelli.

JM.- Alfonso salía mucho a dar misiones.

JS.- Es cierto, pero el superior era él. Sin embargo Falcoia a quien escribía, para prácticamente todos los asuntos, era a César Sportelli. Incluso hasta para determinar los oficios en la nueva comunidad de Ciorani.

JM.- ¿Y san Alfonso no puso ninguna objeción?

JS.- Pásmate. En ese entonces andaba haciendo la “santa visita a los santuarios de María Santísima” y predicando “ejercicios espirituales”, por mandato de Falcoia.

JM.- Alfonso debió tomar muy al pie de la letra las palabras que Falcoia le dijo al elegirlo como director espiritual: *“Camine como niño en los brazos del padre y de la madre”*.

JS.- Sin duda. Por otra parte, Falcoia se mostraba muy afectuoso por la salud tanto de Alfonso como de los demás.

JM.- En Ciorani la Congregación seguía siendo una asociación privada de sacerdotes. Pero iba tomando forma y vitalidad.

JS.- Es más, el arzobispo de Salerno, Mons. Fabriciano de Capua, el 12 de septiembre de 1735 había decretado: *“Concedemos a ustedes una casa para su Congregación de misiones, con iglesia propia, en la cual puedan elevar sus alabanzas a Dios y cumplir en tranquilo servicio sus estatutos, revisados y aprobados por nos”*.

JM.- Revisión de la casa y de los ejercicios de culto, pero no de la Regla de la Vida religiosa, que aún no existía en términos propios.

JS.- Correcto. Por eso, san Alfonso seguía ligado al arzobispo de Nápoles, y en comunión con la Congregación de las Misiones Apostólicas. Igual que yo.

JM.- Y Falcoia, contrariado, pero con elegancia, le escribe, ahora sí a Alfonso: *“Las demasiadas dependencias que quieren exigirle a usted no me gustan de hecho, y bajo diversos pretextos lo marginarán poco a poco... Usted tiene en su mano una obra tan sublime, una obra toda de Dios que dará a la Iglesia grandísimos frutos”*.

JS.- Que era un modo muy claro de animarle a dejar la Congregación de las Misiones Apostólicas. Por otro lado, y en realidad, Falcoia concebía a la Congregación del Santísimo Redentor en Ciorani bajo la forma de una Congregación monástica, por consiguiente más contemplativa que activa.

JM.- Cosa que no estaba en la mente de Alfonso.

JS.- San Alfonso no quería hacer de los redentoristas cartujos, aunque, como él mismo manifestará, sí quería que en casa se comportaran como tales, dedicados a la oración y a su preparación académica e intelectual.

JM.- En 1739, al ver que Alfonso pasa mucho tiempo fuera de casa, predicando misiones, retiros, etc., le escribe Falcoia: *“Su retiro al propio nido se reduce a pocos días: yo desearía que en el nido resguardase bien las plumas para volar, sin peligro de caer por la debilidad de las alas”*.

JS.- Pero tanto Alfonso como yo teníamos otra visión de las cosas, como era el crecimiento personal en santidad apostólica y no por simple perfección individual. No corríamos el riesgo de tener debilidad en las alas.

JM.- Hombre, esto es muy interesante, puntualiza un poco.

JS.- Muy sencillo. Alfonso quería, lo que podríamos expresar como una simbiosis con Cristo por medio de una más intensa “oración contemplativa” que llevaba a los redentoristas a la evangelización irradiando a Cristo. Dicho de otra manera, evangelizar dejándose evangelizar por la persona viva de Cristo.

JM.- Entiendo que esta simbiosis es lo que llevó a san Alfonso, no a acentuar la separación de las Misiones Apostólicas, como quería Falcoia, sino a un proyecto genial de colaboración misionera extraordinaria para con la gente pobre desasistida espiritualmente.

JS.- Esto me llevó a comentar con Alfonso, antes que con Falcoia, la necesidad de dar una gran misión en los suburbios y alrededores de Nápoles.

JM.- En ese momento, por cierto, el verdadero superior de Alfonso, y tuyo, era el cardenal José Spinelli, arzobispo de Nápoles desde el 17 de enero de 1735.

JS.- Efectivamente, por ser el sucesor del cardenal Pignatelli, muerto el 15 de diciembre de 1734.

JM.- El cardenal mismo escribe a Falcoia el 24 de enero de 1741: *“Ruego a Vuestra Señoría Ilustrísima que dirige esa santa unión que secunde esta intención mía, encargándoles (a los redentoristas) el pronto consentimiento a mi resolución”. Y termina rogando que “se ordene” (a los redentoristas) su venida “por obediencia”. Así Vuestra Señoría promoverá notablemente el honor de Dios y le quedaré sumamente agradecido”. ¿A qué se refiere?*

JS.- A la misión de Nápoles, que ambas congregaciones estaban dando. Pero Falcoia responde con una larga carta dando razones en contra, finalizando: *“Podría perderse todo, o por las discusiones de pareceres entre ellos o por otra razón de inconstancia de la mente humana”.*

JM.- Habían pasado más de siete años desde la fundación en Scala en 1732, y Falcoia no había convocado aún ninguna reunión para discutir sobre la organización de la vida de la comunidad.

JS.- Ni la convocaría. Y ahí había hombres de la valía de Rosi, Manzini, Villani, Sportelli, yo mismo, dicho sea sin presunción. Eran hombres que no podían sucumbir por “inconstancia de la mente humana” o por “discusiones de pareceres”. Podían y debían ser convocados para discutir con pareceres diversos al parecer de Falcoia.

JM.- Pero sólo Sportelli seguía siendo convocado por Falcoia, pero sólo para recibir órdenes que transmitir a los congregados.

JS.- Ya hemos apuntado que Falcoia no era hombre de diálogo.

JM.- De mayo de 1741 a junio de 1742 san Alfonso con Villani y después con Cátaro y contigo, evangelizan los suburbios de Nápoles.

JS.- Trabajo enorme y fecundo.

JM.- San Alfonso estaba pendiente de la vida de su comunidad redentorista de Ciorani, y preocupado por las dificultades que su ausencia, por razón de las misiones causaba. Llevaba ya un año en la misión de los suburbios de Nápoles.

JS.- Y Alfonso escribe al P. Sportelli el 22 de junio de 1742: *“Ruegue que Jesucristo me libere de Nápoles... Cuando regrese el Cardenal se le hablará, pero me parece que con mucha dificultad nos dejará ir”*. La razón de llevar tanto tiempo en la misión era porque Alfonso y los demás sacerdotes dependían del cardenal.

JM.- Pero Falcoia no veía bien que Alfonso estuviera tanto tiempo fuera de Ciorani. Se daba cuenta de que su presencia en Ciorani era necesaria.

JS.- Para Falcoia, yo mismo era un verdadero problema, a pesar de que también me admiraba.

JM.- ¿Por qué, problema?

JS.- Porque, según Falcoia, mis planes sobre la predicación de misiones en los suburbios de Nápoles no eran planes propios de un redentorista. Falcoia prefería que se predicara a la gente más abandonada de los campos.

JM.- Falcoia muere el 20 de abril de 1743.

JS.- Y con él terminaron muchos problemas.

JM.- El 9 de mayo de 1743 los redentoristas emitieron los votos de pobreza castidad y obediencia. Pero tú estabas ausente y no hiciste los votos.

JS.- Es verdad, estaba ausente, andaba de misiones. Pero no era la Profesión religiosa en cuanto Redentoristas, que aún no estaban aprobados por la Santa Sede. Esto sucederá, como sabes, el 25 de febrero de 1749 y la Profesión el 1º de octubre de 1749. Para esa fecha, yo no estaría ya en este mundo. Pero los redentoristas seguían siendo una libre Asociación de sacerdotes que seguían al sacerdote napolitano Alfonso de Liguori para trabajar apostólicamente. Y yo con él.

JM.- Por lo que entiendo que *La declaración del Cardenal Pignatelli del 23 de febrero de 1733* era de máxima importancia, por la pertenencia simultánea de san Alfonso y después tuya, a la Congregación de las Misiones Apostólicas, manteniendo al mismo tiempo la plena autonomía para fundar la Congregación del Santísimo Redentor.

JS.- Exacto. Y así, los votos emitidos antes de 1749 cambiaban las relaciones personales espirituales de cada uno con Dios; pero sólo el juramento de perseverancia de 1740 los ligaba a la asociación, pero también este juramento era libre y personal.

JM.- ¿Incluso sin importar que en 1743 la decisión fuera capitular y que los miembros hicieran los votos “en manos” del Rector mayor, san Alfonso?

JS.- Incluso. Seguían siendo votos personales.

JM.- San Alfonso continuó considerándote como redentorista.

JS.- Por supuesto. Ya lo he dejado claro. Yo era miembro de la Congregación por él iniciada, sin importar que yo ya habría muerto cuando ésta fuera aprobada por la Santa Sede. Bien distinta será la situación cuando la profesión religiosa de los tres votos sea el acto por el cual uno se adhiere a la Congregación, reconocida de algún modo por la autoridad eclesiástica. Cosa que sucederá el 1º de octubre de 1749 después de que la Congregación y la Regla fueron aprobadas por la Santa Sede el 25 de febrero de 1749.

JM.- El 1º de octubre los redentoristas, convocados por san Alfonso, en ese entonces Rector mayor, en Asamblea o Capítulo constituyente, aceptaron formalmente el decreto de aprobación dado por la Santa Sede a la Congregación y a la Regla, y emitieron los tres votos según los consejos evangélicos. El Capítulo era consciente de que la Congregación nacía entonces como verdadera Congregación de sacerdotes y laicos profesos según la Regla aprobada por la Santa Sede, en el Instituto aprobado igualmente por la Santa Sede.

JS.- ¿Ves? No se trataba ya de la simple asociación de sacerdotes y hermanos, nacida en Scala por iniciativa personal de san Alfonso y de quienes se unieron a él. Ni se trataba del permiso concedido a San Alfonso en 1732-1733 por su superior, el arzobispo de Nápoles, por el cual, permaneciendo como miembro de la Congregación diocesana de las Misiones Apostólicas, podía intentar su nueva fundación, que seguía siendo privada. Todos los votos emitidos con anterioridad a 1749 eran personales, no reconocidos de ningún modo por la autoridad eclesiástica. Y Falcoia no era autoridad eclesiástica para la Congregación. Tampoco el obispo de Scala, que simplemente había permitido el ejercicio sacerdotal en Scala.

JM.- Estamos llegando al 30 de junio de 1744.

JS.- Aludiste a mi endeble salud, aunque sin embargo, siempre tuve mucha entereza. Ese mes, ya muy enfermo, me retiré a la casa de mi hermano Domenico, en Nápoles. San Alfonso al enterarse de mi gravedad mandó enseguida al hermano Francisco Tartaglione y después al hermano Francisco Romito, redentoristas, para atenderme.

JM.- El canónigo Antonino Sersale, tu gran amigo y después arzobispo de Nápoles, estaba junto a ti en el momento de tu muerte. Con voz quebrada por el llanto exclamó al salir: “Nápoles y Don Alfonso de Liguori han perdido un santo, y el clero napolitano ha perdido su piedra preciosa”. Expiraste plácidamente hacia el mediodía del martes 30 de junio del año 1744. Tus restos descansan en Ciorani, primera iglesia redentorista.

Nos queda, a los Redentoristas y a la Iglesia, el gran tesoro de tu vida y santidad.

Además, querido Beato Jenaro Sarnelli, nos has dejado en herencia unas 30 obras dedicadas a la meditación, a la teología mística, a la dirección espiritual, al derecho, a la pedagogía, a la moral y a diversos temas pastorales. Tu actividad social en favor de la mujer te ha merecido el ser considerado entre los autores que con mayor autoridad han afrontado esta problemática en la Europa de la primera mitad del siglo dieciocho.

Gracias, Beato Jenaro Sarnelli. Tu bendición.